

LEONA VICARIO, PERSONAJE FEMENINO DE FICCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA

Ana María Alba Villalobos

Departamento de Historia, Universidad de Guanajuato

La vida de Leona Vicario es una de las más ricas e interesantes experiencias humanas que puedan concebirse.

Eugenio Aguirre

El presente trabajo tiene como finalidad analizar, de manera comparativa, las cuatro novelas existentes sobre Leona Vicario, para ver cómo es construido desde la literatura, con base en documentos y textos historiográficos, un personaje tan singular de la historia de México. Para ello se revisa la biografía oficial y otras que han sido fuente para las novelas, con el propósito de saber qué se modificó y qué se ficcionalizó en ellas. Se toma en cuenta quiénes son los autores y en qué contexto se publicó el texto, pero los elementos considerados en la comparación giran en torno a la construcción del personaje, para determinar cómo es en el texto, si éste contribuye a crear una heroína de bronce o si, por el contrario, se le humaniza. También es fundamental saber si su participación en la historia de México es cuestionada; si es así, de qué manera, y si se le da un tratamiento desde una perspectiva de género, sea el autor hombre o mujer.

Recibido: 31 de mayo de 2013.

Aceptado: 5 de agosto de 2013.

I. LA BIOGRAFÍA OFICIAL DE LEONA VICARIO

Para conocer la visión oficial sobre la participación de Leona Vicario en la historia de México conviene consultar la página web del Bicentenario de la Independencia de México. En ella aparece una breve semblanza biográfica y, para ampliar la información, ahí mismo se proporcionan varios enlaces, uno de ellos nos lleva a la versión facsimilar del libro de Rafael Anzures, *Los héroes de la Independencia*, de 1909, que contiene sendas biografías de muchos personajes de la Independencia, escritas por varios autores.¹

La biografía de Leona Vicario es de Gamaliel Arenas;² en ella, el autor narra las vivencias de Leona resaltando algunas cualidades morales que le atribuye, como la caridad, la religiosidad fervorosa, la rectitud inquebrantable, el decoro. Habla de que poseía un “exquisito buen gusto”, pero de inmediato aclara que “sin llegar a la exageración ostentosa de la vanidad”. Dice que era estoicamente valerosa, inteligente y serena. Destaca sus virtudes patrióticas; sin embargo en seguida añade las cualidades de madre y esposa. Arenas escribe:

Vivió siendo siempre adoradora de la Patria y fiel devota de sus libertades, a la vez que ángel sacrosanto del hogar y fuente inagotable de exquisitas bondades. Así transcurrieron los últimos años de su vida, y la Excelsa Patricia Mexicana, tipo supremo de verdadera piedad y excelente modelo de tiernas esposas y cariñosas madres, *orgullo de su sexo y gloria de su patria*, según la frase del historiador Don Carlos María de Bustamante.³

Algunas investigadoras se han ocupado de estudiar la imagen de las heroínas de las independencias en Hispanoamérica, como Concepción Bados Ciria, quien en el artículo “El imaginario femenino en las independencias hispanoamericanas” hace un estado de la cuestión al respecto, donde señala cómo el establecimiento en la academia de los *Estudios de género*, principalmente a partir de los años setenta, ha dado lugar al surgimiento de voces alternativas a las de la historiografía oficial, con el fin de revisar, para rescribirlo después, el imaginario de las mujeres que participaron en estas luchas. Según ella, más que la exaltación heroica de estas mujeres, a los estudios de género les

¹ Anzures, Rafael, *Los héroes de la Independencia*, Oficina tipográfica del gobierno, dedicatoria e instrucción, Tlaxcala, 1909, en http://www.bicentenario.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=213:los-heroes-de-la-independencia&catid=86:biblioteca-coleccion-independencia (consultado el 25 de abril de 2010).

² Arenas, Gamaliel, “Leona Vicario”, en *Los héroes de la Independencia* p. 140-176, en <http://www.bicentenario.gob.mx/bdb/bdbpdf/Anzures/leonaVicario.pdf> (consultado el 25 de abril de 2010).

³ Arenas, “Leona Vicario”, p. 175.

interesa analizar y tratar la incidencia y la repercusión que estos acontecimientos han podido tener en la historia de las mujeres en Latinoamérica, después de doscientos años de independencia, sobre todo en lo que afecta a su incursión y participación en la esfera pública y, por ende, en la política.⁴ Haciendo referencia a un artículo de Claire Brewster acerca de la contribución de las mujeres a la causa de la Independencia, afirma que una vez terminadas las luchas, los criollos, que eran ya la clase dominante, impidieron que las mujeres tuvieran participación alguna en la vida pública, a pesar del interés mostrado por muchas de ellas. El clima que siguió a la Independencia propició la continuidad de diferentes regímenes patriarcales y jerárquicos en las diferentes repúblicas, lo cual contribuyó a la exclusión de las mujeres de los asuntos políticos y públicos.

Asegura, además, que no se incluyó a las mujeres en las Constituciones de las repúblicas recién nacidas, ni tampoco se las excluyó. Simplemente fueron ignoradas, y si algún historiador las nombra es para decir que tuvieron un papel menor, de apoyo como esposas, hermanas e hijas o quizás sirviendo a las tropas como enfermeras, cocineras o prostitutas, cuando se sabe que una gran cantidad de mujeres desafiaron los modelos tradicionales de comportamiento femenino en el siglo XIX y contribuyeron como agentes decisivos en los movimientos insurgentes.

Lo anterior hace necesario visibilizar el trabajo que hicieron las mujeres, haciendo énfasis en que fueron muchas, pero también que su colaboración fue directa y decisiva, como en el caso de Leona Vicario. Éste es el trabajo que corresponde a los biógrafos, y que han realizado especialmente en el siglo XIX y principios del XX; sin embargo, no basta con tener buenas intenciones y querer reivindicar a las mujeres del pasado, muchas veces al tratar de hacerlo se reproducen ideas dominantes en la época. Esto ocurre en el libro *Mujeres notables mexicanas*, de Laureana Wright de Kleinhans, según lo hacer ver Graciela Monges Nicolau en “El género biográfico en mujeres notables mexicanas de Laureana Wright de Kleinhans”:⁵

No obstante la superación personal de Laureana en su intento por rescatar del anonimato a sus biografiadas y querer llevarlas hasta un nivel de sujetos activos dentro de la vida del país, ella sigue sosteniendo las opiniones, prejuicios, gustos y valores prescritos social-

⁴ Bados Ciria, Concepción, “El imaginario femenino en las independencias hispanoamericanas”, revista *Omnibus*, núm. 26, año V, mayo de 2009, en <http://www.omni-bus.com/n26/bados.html> (consultado el 25 de mayo de 2010).

⁵ Monges Nicolau, Graciela, “El género biográfico en mujeres notables mexicanas de Laureana Wright de Kleinhans”, en Ana Rosa Domenella y Nora Pasternac (editoras), *Las voces olvidadas. Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*, México, El Colegio de México, 1991, pp. 357-378.

mente para la mujer, como grupo subordinado que perpetúa su propia subordinación. La conciencia femenina se convierte en parte de una subcultura escindida que actúa para sostener los vínculos de una cultura dominante y paternalista, en este caso la del Porfiriato.⁶

Sin duda esta consideración es aplicable a los biógrafos de Leona Vicario que vivieron a principios del siglo xx. Lo que llama la atención es que sean estas biografías las que se ofrezcan en la página web oficial del Bicentenario, como si no hubiera pasado un siglo desde su elaboración.

II. LAS NOVELAS SOBRE LEONA VICARIO

Existen cuatro novelas históricas sobre Leona Vicario: *Diario de Leona Vicario*, de Otto-Raúl González,⁷ *La insurgenta*, de Carlos Pascual,⁸ *Leona Vicario, la insurgente*, de Eugenio Aguirre⁹ y *Leona*, de Celia del Palacio.¹⁰ Pareciera que ha interesado más a los novelistas que a los historiadores, a diferencia de otras figuras como la de Hidalgo y la de Morelos.

El presente trabajo tiene como finalidad analizar estas novelas de manera comparativa para ver cómo es construido desde la ficción (con base en documentos y textos historiográficos) un personaje tan singular de la historia de México, a partir de las siguientes preguntas con respecto a los textos: ¿cómo es Leona Vicario en esta novela?, ¿contribuye esta novela a crear una heroína de bronce?, ¿humaniza al personaje para acercarlo a la gente y bajarlo del pedestal?, ¿hay un cuestionamiento de algo que hubiera hecho ella durante su vida?, independientemente de que se trate de un autor o autora, ¿se trata al personaje desde una perspectiva de género?

En primer lugar debemos decir que Leona Vicario es una de las pocas heroínas mexicanas reconocidas oficialmente. En la página web del Bicentenario sólo podemos encontrarla a ella y a la Corregidora. Según Carlos Pascual es la única mujer que ha tenido un funeral de estado y es considerada la Madre de la Patria, como se ve en la

⁶ Monges Nicolau, pp. 378-379.

⁷ González, Otto-Raúl, *Diario de Leona Vicario*, México, Ediciones ISSSTE-ANASSVO, 1982.

⁸ Pascual, Carlos, *La insurgenta*, México, Grijalbo, 2010.

⁹ Aguirre, Eugenio, *Leona Vicario, la insurgente*, México, Planeta, 2010.

¹⁰ Palacio, Celia del, *Leona*, México, Suma de letras, 2010.

biografía de Arenas.¹¹ Vale la pena preguntarnos cómo es esta madre en las novelas que se han hecho sobre ella. Por la información de los historiadores sabemos que era una mujer joven, bella, inteligente, culta, rica y osada cuando se adhirió al movimiento por la Independencia de México; su participación inició cuando tenía veintitrés años (nació el 10 de abril de 1789) y terminó cuando tenía treinta y dos por lo que podemos decir que la madre de los mexicanos era muy joven, sobre todo si recordamos que el padre, Miguel Hidalgo, tenía más de sesenta años.

Antes de analizar las novelas sobre Leona Vicario podemos preguntarnos sobre las posibles motivaciones para llevar al ámbito de lo literario la biografía de este personaje, y si los textos que han surgido de este interés aportan algo significativo para conocerlo.

Los tres textos tienen como fuente principal la biografía que hizo Genaro García a principios del siglo xx: *Leona Vicario la heroína insurgente*, en el cual el historiador recaba la información existente sobre ella, con base en documentos de toda índole. Es así como incluye el famoso retrato escrito que hiciera Carlos María de Bustamante, pero también da cuenta de los cuestionamientos que hicieron algunos de sus opositores como Lucas Alamán, y de la respuesta de Leona a través de una carta abierta. Seguramente leyeron también la biografía de Gamaliel Arenas. No obstante, hay algunas diferencias importantes en la información, que señalaremos en su momento.

Otto-Raúl González simpatiza con el personaje y lo presenta desde dentro al convertirla en narradora de su propia historia. Eugenio Aguirre, siguiendo a Genaro García, hace una biografía para dar a conocer su vida ejemplar.

A diferencia de los anteriores, Carlos Pascual elabora un texto polifónico, más propio de la dramaturgia que de la narrativa, en el cual hay versiones distintas sobre ella por parte de algunos de sus contemporáneos: por un lado están los que la exaltan y admiran, pero también los que se oponen a ella de una u otra forma.

Por su parte, Celia de Palacio ofrece una novela biográfica, más que una biografía novelada, con un narrador en tercera persona, que sigue de cerca a la protagonista, en torno a la cual todo gira. Será necesario, entonces, analizar al personaje en los diferentes textos.

¹¹ "POR SUS MUY DISTINGUIDOS SERVICIOS, SUPERIORES A SU SEXO, PRESTADOS A LA LIBERTAD Y BIENESTAR DE LA REPUBLICA, HA MUCHO TIEMPO QUE SE CONSAGRO A LA INMORTALIDAD [...] PRINCIPALMENTE EN EL CATALOGO DE LAS HEROINAS MEXCANAS; LA CUAL FALLECIO EL 21 DE AGOSTO DE 1842.—A ESTA BENEMERITA Y *DULCISIMA MADRE DE LA PATRIA*, LOS DESOLADOS Y AGRADECIDOS CIUDADANOS MEXICANOS, LE ERIGEN LLOROSOS ESTE MONUMENTO" (*Biografía de mexicanos distinguidos*, de Francisco Sosa, citado por Arenas en la p. 176).

III. *EL DIARIO DE LEONA VICARIO, DE OTTO-RAÚL GONZÁLEZ*

Esta novela, como el título lo indica, está escrita en forma de diario. Contiene un preámbulo que consiste en una “Nota del compilador”, quien narra la manera en que encontró un manuscrito el 24 de octubre 1943, cuando caminaba por la Lagunilla junto con Pablo Neruda y Wenceslao Roces, y cómo cuando se dio cuenta de que se trataba del Diario de Leona Vicario, “se consagró de lleno a la tarea de sacarlo en limpio y ordenarlo, comprobando fechas, cotejando nombres, eliminando lo superfluo y tratando de pulir la almendra de tan interesante manuscrito”.¹² Añade que los títulos de cada apartado son suyos, que su mérito consiste en buscar y comprobar los nombres y fechas que dan claridad al manuscrito.

El diario inicia el 20 de noviembre de 1807, poco tiempo después de quedar huérfana, y termina el 22 de agosto de 1820, cuando Leona y Andrés regresan a la ciudad de México, ella se reconcilia con su tío Agustín y la pareja festeja con sus amigos que él ha sido admitido en Ilustre y Real Colegio de Abogados. El compilador ficticio señala en notas respectivas las lagunas en el texto: la que se da entre diciembre de 1810 y junio de 1812 y la que va de 1816 a 1819.

Aunque se sabe que Leona fue una persona muy activa que hizo muchas cosas diferentes a las que solían realizar las mujeres de su época, en el *Diario* se expresa de sí misma con modestia, pues no abundan en él autoelogios, lo cual poco se equilibra con opiniones ajenas a ella, ya que nadie más tiene voz narrativa en la novela; sin embargo, la narradora se encarga –en pocas ocasiones, hay que aclararlo– de dar a conocer las frases de admiración que recibió, tanto por su belleza como por sus acciones a favor de la patria a través de la referencia a la descripción que hiciera de ella Carlos María de Bustamante, así como al documento del gobierno insurgente encabezado por José María Morelos (fechado el 11 de diciembre de 1813) en el que se acuerda otorgar a Leona Vicario una mensualidad de quinientos pesos.¹³ Es importante comentar que no menciona en su diario las acusaciones que recibiera por parte de Lucas Alamán o de su tío Agustín. Es significativa la manera en que se describe a sí misma, pues se observa cómo se reprimía a las mujeres al grado de negarles el autoconocimiento, al alejarlas de los espejos.

Me estoy viendo en el espejo y puedo decirte que soy robusta y bien formada, de estatura regular y movimientos graciosos, rostro ovalado y cutis color de rosa, frente amplia y cejas

¹² González, *Diario de Leona...*, pp. 1-2.

¹³ González, *Diario de Leona...*, p. 86.

muy delgadas, ojos de un negro profundo y nariz de fino dibujo, boca pequeña y labios delgados; pero *ya no me sigo mirando en el espejo porque según dicen las consejas se me puede aparecer el diablo*. Y para completar este retrato consignaré lo que dicen que ha dicho de mí un ilustre amigo de la casa, don Carlos María de Bustamante: que la naturaleza no me ha negado un personal airoso y distinguido.¹⁴

Otto-Raúl González es un escritor de origen guatemalteco, que tuvo que salir de Guatemala por razones políticas y vivió en México más de 50 años. Su texto fue publicado en 1982 (fue su primera novela), aunque alude a mayo de 1975 cuando se celebró en México la Primera Conferencia Mundial sobre la mujer. En ella se hace hincapié en la figura de Vicario como antecedente fundamental en la lucha por los derechos de las mujeres, alguien que soñó con un futuro mejor para las ellas, una antecesora muy importante de la mujer de los años 70 del siglo XX, como si ésta fuera la ideal o al menos se encontrara en una situación mucho mejor. A través de Leona Vicario el autor elogia al presidente Luis Echeverría Álvarez y a su esposa María Esther Zuno, de quienes dice:

OVACIONES, con fecha de 7 de mayo de 1975. Las grandes letras del encabezado decían TENÍAMOS RAZÓN LAS MUJERES AL EXIGIR IGUALDAD. Seguí leyendo y me enteré de que quien había pronunciado esas palabras era la Primera Dama de México, esposa del Primer Mandatario de un régimen del futuro. La Dama del Futuro se había referido a la lucha de las mujeres mexicanas para obtener un trato igual ante la ley, es decir, a las conquistas jurídicas de la mujer. [...] Esta Primera Dama de ese México del Futuro, querido diario, es la que más se ha adentrado en mi corazón. Es una mujer de gran carácter y de nobles y revolucionarias ideas; y comparte con su esposo, el Presidente de la República, la pasión política y humana de que ambos están sobrados. *¡Pluga a los manes que van a regir mi vida que yo, mujer decimonónica, llegue a igualarla!*¹⁵

Habría bastado con que el autor mencionara que en 1975 se celebró en México la Primera Conferencia Mundial sobre la mujer, explicando que ello tuvo como consecuencia un interés creciente en la situación de las mujeres en México, en sus derechos y en la manera de lograr que se respetaran, así como en un auge del feminismo como movimiento político. Pareciera que la novela tuvo que esperar siete años para ser publicada, pues no se alude en ella a lo que ocurre en 1982, cuando el gobierno estaba a cargo

¹⁴ González, *Diario de Leona...*, p. 6 (las cursivas son mías).

¹⁵ González, *Diario de Leona...*, p. 20 (las cursivas son mías).

de José López Portillo, cuya esposa era muy distinta a María Esther Zuno, no sólo en sus características físicas, sino en su imagen y participación social. Podría ser que el autor estuviera interesado en reivindicar a Zuno al ver cómo era Carmen Romano, pero sería algo tan indirecto que no se puede asegurar.

El fragmento citado nos enseña que no es políticamente correcto publicar un texto en el que se elogia a un ex presidente de México. Si se pone en contexto la novela, se entienden los elogios a Echeverría, a quien muchos intelectuales apoyaron e incluso admiraron en su momento. Hoy nos resulta inadmisibles, pero entonces era normal. Lo malo es utilizar a Leona Vicario como intermediaria.

El último día del Diario es el 22 de agosto de 1820. En un epílogo, el compilador ficticio hace mención a la muerte de Vicario, el 21 de agosto de 1842. A diferencia de las otras novelas, en ésta hay una enorme elipsis u omisión que va de 1820 hasta la muerte del personaje, lo cual puede interpretarse de muchas formas, pero sin duda constituye una deficiencia en la recreación del personaje.

Además de las que hemos observado, esta novela evidencia otras huellas del contexto en el que fue escrita; desde el punto de vista literario tiene una característica que no poseen las otras: el realismo mágico. El autor crea un personaje llamado María Conejo (Tochtli), una “india vieja” (de 45 años, nótese) que aparece y desaparece por arte de magia, protege a Leona y le da un objeto mágico: un espejo que le permite ver el futuro. Aparte de esto, le cuenta leyendas e historias sobre el maltrato de los indios, las cuales contribuyen a reforzar su convicción de luchar por la Independencia de la Nueva España. En la biografía de Arenas se hace énfasis en la solidaridad de la protagonista con los criollos, lo que no ocurre tanto en la novela de González, en la cual María Conejo sensibiliza a Leona hacia la condición de los indígenas muy especialmente, elemento que nos remite también al contexto del autor al escribir la novela, en el cual el indigenismo literario surgido unos años atrás seguía vigente. Hay dentro de la novela varios relatos indígenas.

Además del realismo mágico, esta novela tiene pasajes de clara intencionalidad poética. En ella el autor inserta algunos poemas anónimos, uno de Sor Juana Inés de la Cruz, uno de Quevedo, uno de Lope de Vega, así como algunos palíndromos del autor. En algunos apartados es claro el lirismo que delata al poeta autor. Podemos decir que es la novela más poética de las tres, aunque lo poético no está en toda la novela, sólo en algunos apartados, por lo que carece de equilibrio y unidad en el tono.

La novela de González, a diferencia de las otras, hace ver que la relación entre Leona y su tío Agustín Pomposo era buena. Ella le llama “tío Pompo” y expresa su cariño hacia él, aunque cuando él se opone a su matrimonio con Andrés Quintana Roo, ella dice que él no tiene corazón. Al finalizar, todos los conflictos se han resuelto y se produce un final feliz.

Cabe hacer notar que este final es parcial, pues no corresponde al término de la vida de Vicario, sino del relato. En la biografía faltan aún muchos sucesos y muchos años (veintidós). Lo que ocurre es que la secuencia principal gira en torno a la historia de amor de Leona y Andrés, presentada en la novela con tintes románticos y la utilización del personaje para hacer referencia al presente de la escritura de la novela.

IV. LEONA VICARIO, LA INSURGENTE, DE EUGENIO AGUIRRE

Se trata de una biografía novelada sobre este personaje publicada por primera vez en 1982 y reeditada varias veces. Curiosamente apareció por primera vez en el mismo año en que se publicara la de Otto-Raúl González.

A diferencia de otra novela biográfica reciente de este autor, también sobre un héroe de la Independencia, *Hidalgo: entre la virtud y el vicio*, en la cual la mayor parte está narrada por Miguel Hidalgo, en ésta la narración se da en tercera persona, por un narrador omnisciente que sigue las andanzas de la protagonista. El autor no oculta su propósito de rendir un homenaje a la figura de Leona Vicario, que justifica en la introducción al hacer notar que ella se adhirió incondicionalmente al movimiento de Independencia “al grado de sacrificar todos sus bienes materiales y muchos de sus mejores años”, que “su carácter firme y optimista, aunado a una generosidad ilimitada, la llevó a enfrentarse heroicamente a la persecución de las autoridades virreinales, a la miseria y a la censura familiar y social”, que fue una de las “poquísimas figuras que nunca se rindieron y que nunca acudieron al indulto y perdón de la corona española”, que “su fe en el triunfo de la causa insurgente, a pesar del infortunio y la desgracia, fue ejemplo para sus contemporáneos y puede serlo para nosotros”.¹⁶

El título es casi igual al de Genaro García; sólo omitió la palabra “heroína”. En el texto sigue la cronología de la autora a través de 12 capítulos, que dan cuenta de las transformaciones del personaje a través de las decisiones que toma y las motivaciones para hacerlo. En el capítulo uno, Leona expresa que no hay más salida a la situación de la Nueva España que el movimiento de Independencia. En el capítulo dos decide poner “sus recursos y conocimientos al servicio de la causa de la Independencia de México”. En el capítulo tres la casa de Leona se convierte en centro de reunión de los colaboradores del movimiento insurgente en la Ciudad de México. Ella participa muy activamente. Se enamora de Andrés Quintana Roo. En el capítulo cuatro se narra que, a pesar de que

¹⁶ Aguirre, *Leona Vicario...*, p. 10.

muchos criollos se decepcionan del movimiento y lo abandonan, Leona permanece firme, a pesar de que sus rentas disminuyen considerablemente. Andrés sale de la ciudad para unirse con los insurgentes. El capítulo cinco narra cómo al enterarse de que es espiada por el gobierno, Leona huye de la ciudad, pero como no puede unirse a los insurgentes y es encontrada por los enviados de su tío, acepta regresar a su casa. En el seis es encarcelada y sometida a varios interrogatorios por la Inquisición. En el siete los insurgentes liberan a Leona y la llevan a Oaxaca, donde se reúne con Andrés Quintana Roo. En el ocho puede leerse que de 1813 a 1814, Leona apoya a los insurgentes en las batallas, como muchas otras mujeres, sobre todo en la derrota:

Las mujeres dieron un verdadero ejemplo, y, entre ellas estaba Leona Vicario. Sin dinero ni recurso alguno, se las arreglaron para dar de comer a los miembros del Supremo Congreso y a su escolta, compuesta por ochenta soldados desnudos y armados solamente de garrotes, excepto cinco que tenían fusiles, aunque fuese pan negro, maíz tostado y piloncillo. Sus manos se multiplicaban para atender a los heridos y para repartir alimentos. Sus palabras, siempre tranquilas y alegres, se hicieron oír para confortar a los moribundos, a los abatidos.¹⁷

Este fragmento nos ayuda a ver cómo Aguirre tiene una visión limitada y esquemática de las mujeres, que no dista mucho de la más tradicional: son abnegadas, están al servicio de los hombres, mantienen la alegría y tranquilidad, etcétera. Esto es imposible de asegurar, primero, porque no hay forma de demostrarlo, y segundo, porque es muy poco probable.

En el capítulo nueve, Leona y Andrés logran escapar de los realistas en la batalla en que es derrotado Morelos, el 5 de noviembre de 1814. De esa fecha hasta principios de enero de 1817 cuando nace y es bautizada su hija Genoveva, abarca este capítulo que narra la vida de la pareja Leona-Andrés en la sierra, escondidos del gobierno.

Es así como tiempo después “[...] en una cueva localizada en las laderas de un monte llamado Achipixtla, en el Estado de México, Leona Vicario parió a su primera hija. Andrés había salido en busca de víveres y de un poco de leña para calentar su improvisado hogar”.¹⁸

¹⁷ Aguirre, *Leona Vicario...*, p. 134.

¹⁸ Aguirre, *Leona Vicario...*, p. 144.

El narrador expresa los sentimientos de Leona:

Leona se sentía feliz, aunque por las noches añoraba su vieja casa y sus queridos muebles. Sus sueños se hallaban, a veces, poblados con imágenes de su niñez, de esa época feliz en que sus padres [...] la arrullaban en sus brazos y la hacían dormir contándole viejos cuentos y hermosas leyendas.¹⁹

Esta parte ha sido comparada con la historia de Genoveva de Brabante, pero la pareja viviendo en contacto tan estrecho con la naturaleza recuerda también el relato bíblico del Edén. Este punto fue y sigue siendo polémico. En su momento formó parte de los ataques de Lucas Alamán a Leona, al juzgar su vida en la insurgencia como un hecho “romancesco”. Por otro lado, resulta inverosímil que una mujer que estaba acostumbrada a las máximas comodidades se sintiera feliz dando a luz en una cueva, viviendo de manera tan precaria y, sobre todo, perseguida por la autoridad.

El capítulo diez muestra cómo la llegada de la hija vuelve frágil a la pareja y es por ello que cuando los descubren no pueden huir y se ven obligados a aceptar el indulto del gobierno. El gobierno los condena al destierro en España, pero al no proporcionarles los medios para viajar se ven obligados a quedarse en Toluca, de donde no se pueden mover hasta 1820. El capítulo once narra que en 1820 Agustín de Iturbide fue nombrado comandante general del sur. Mientras esto sucedía, dice el narrador “Andrés Quintana Roo y su esposa Leona se vieron beneficiados por la corriente liberal que llegaba desde España. La reimplantación de las disposiciones de la Constitución de Cádiz y la reinstalación de las Cortes les permitieron trasladarse a vivir a la capital”.²⁰ Luego del famoso “abrazo de Acatempan”, el 27 de septiembre de 1821, Iturbide entra triunfante a la Ciudad de México, encabezando al ejército de “las tres garantías” (religión, independencia, unión). Poco menos de un año después se hizo coronar emperador de México. Leona no simpatizaba con Iturbide, a quien consideraba como un traidor. Sin embargo, durante un tiempo Quintana Roo trabajó en su gobierno como subsecretario del Estado y encargado de Relaciones Exteriores. Posteriormente tuvieron diferencias fuertes y el emperador despidió y persiguió a Andrés, quien tuvo que huir a Toluca. El 1 de enero de 1823 la suerte cambió para él y Leona cuando Antonio López de Santa Anna encabezó el golpe de Estado que llevó a Iturbide a renunciar a la Corona y a salir luego del país. Así, el último capítulo, el 12, narra cómo, a solicitud suya, fue restituido el valor de sus

¹⁹ Aguirre, *Leona Vicario...*, p. 144.

²⁰ Aguirre, *Leona Vicario...*, p. 160.

bienes, perdido durante la Guerra de Independencia a Leona por parte del Supremo Congreso Constituyente durante el triunvirato de Guadalupe Victoria, Nicolás Bravo y Celestino Negrete. Se resumen muy brevemente sus últimos veinte años, de los que se dice que “fueron relativamente tranquilos”, con lo cual se da un final feliz a la biografía de Leona.

En la novela no hay críticas al personaje, pero sí una respuesta implícita o una explicación del narrador a algunas de las que se hicieron a ella y a su marido. Esto sucede, por ejemplo, cuando Quintana Roo aceptó el cargo de subsecretario de Estado y del Despacho de Relaciones Interiores y Exteriores que le ofreció Iturbide. El narrador dice que para Leona fue un conflicto: “por un lado estaba su instintiva animosidad en contra del emperador, a quien consideraba un repulsivo traidor; y por el otro, los argumentos de su esposo para justificar su cargo en el gobierno: que sólo estando cerca de Iturbide podrían los hombres conscientes de México controlarlo”.²¹ En otros casos no se narra el hecho, es decir se omite la cuestión polémica. Pasa, así, en la crítica al “excesivo gasto” que hizo Leona en la decoración de su casa nueva cuando murieron sus padres; esto sucedió en 1808, pero la novela inicia en 1809 y no se hace mención de ello. Estos y otros sucesos fueron incluidos en las novelas más recientes sobre el personaje, en las cuales se plantea con mayor profundidad la complejidad del contexto político, los conflictos internos tanto de Leona, como de Andrés y la visión que de ellos tenía la sociedad.

El texto de Aguirre alcanza con creces su objetivo, si éste es dar a conocer los datos biográficos sobre Leona Vicario, con una pluma impecable, de manera ágil, amena, sencilla y clara a todo tipo de lectores para contagiar la admiración que siente por esta mujer, como muchas otras personas sintieron en otro tiempo y siguen experimentando al conocerla.

IV. *LA INSURGENTA*, DE CARLOS PASCUAL

La novela de Carlos Pascual inicia justamente donde terminan las anteriores, es decir, el 22 de agosto de 1842, un día después de la muerte de Leona Vicario. Todo transcurre en tres días: del 22 al 24 de agosto del mismo año, en torno a la sesión extraordinaria del H. Ayuntamiento de la Ciudad de México para decidir si los funerales de la heroína insurgente serían de Estado o de ciudadano ilustre, y si se le nombraría Benemérita y dulcísima Madre de la Patria. Esto está basado en hechos reales, pues hay una distancia

²¹ Aguirre, *Leona Vicario...*, p. 164.

de cinco días entre su fallecimiento y su inhumación. En el bando correspondiente se convoca a la ciudadanía a declarar a favor o en contra de tales menciones.

En esta novela hay diferencias importantes con respecto a las anteriores en cuanto a la información sobre la biografía de la autora: en primer lugar, ni en aquéllas ni en las biografías existentes hasta 1982 se mencionaba, como se hace en la novela de Pascual, la existencia de dos medias hermanas de Leona, hijas de su padre y una esposa anterior, de la que enviudara: Sor María Brígida y María Luisa Vicario Elías.²² Por otra parte, se habla en ésta de la muerte del primo Manuel en la guerra, en tanto que en las otras ésta no ocurre. El nombre de Genoveva, con que se bautizó a la primogénita de Leona y Andrés no está inspirado, como se afirmaba, en Genoveva de Brabante, se lo pusieron porque nació el día de santa Genoveva. En la novela de Aguirre se dice que sus últimos años “fueron relativamente tranquilos”, pero en la de Pascual, por el contrario, una de sus hijas señala que su madre vivió momentos de mucha angustia pocos meses antes de morir porque Andrés Quintana Roo fue secuestrado:

Mi señor padre [...] fue secuestrado por los facinerosos tejanos apenas en diciembre pasado lo cual [...] fue un gran motivo de angustia para mi madre y tal vez el inicio de su decaimiento físico.²³

La insurgenta es una novela con múltiples voces; todo gira en torno a distintos testimonios y visiones sobre el personaje histórico, que se va conformando a través de estas voces y perspectivas. Esta oportunidad de expresar sus opiniones sobre Leona permite conocer las severas críticas que se le hicieron durante su vida. La novela parece más un guión de dramaturgia que una novela, pues todo ocurre en un solo lugar durante tres días. Todo se da a través de diálogos, no hay narrador, salvo el secretario de actas, que hace algunas acotaciones sobre el ambiente.

Los declarantes son, en orden de aparición: Salvador Fernández de Santa Cruz, tío de Leona; María Sotomayor, empleada de ella; Domingo Ortiz, pintor de los únicos retratos que existen de ella; Mariano Salazar, arriero que la delató; Sor María Brígida, media hermana, monja, que vive en Valladolid, España; general Luis Alconedo, que la rescató cuando fue encerrada; Mariana y Antonia, amigas; Rita Reyna, cocinera de su

²² Hay un cuadro en que aparecen los padres de Leona, sus medias hermanas y ella a los cinco años. Está en un convento en Valladolid, España (Cfr. Martínez del Río, Marita, “Un retrato de Doña Leona Vicario a los cinco años”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM*, en http://www.analesiie.unam.mx/pdf/52_117-121.pdf (consultado el 30 de abril de 2010)).

²³ Pascual, *La insurgenta*, p. 145.

familia durante treinta años; Dr. José Moreno Jove; Agustín Pomposo (se lee una carta suya); Benito Juárez (mediante una carta); Guillermo Prieto; La Güera Rodríguez; Bravo y su sobrino Nicolás Bravo; Carlos María de Bustamante; Lucas Alamán; Genoveva Quintana de García, hija mayor de Leona; María Dolores Quintana Vicario, hija menor de Leona; Leona Vicario (carta a Lucas Alamán); Manuel de la Concha, escribano del padre de Leona; Vicente Vargas, antiguo integrante del Ejército Realista; Andrés Quintana Roo; Valentín Canalizo; Valentín Gómez Farías; Edimburga Martínez; María Luisa Vicario Elías, media hermana de Leona; Antonio López de Santa Anna; Sebastián Lerdo de Tejada.

La mayoría está a favor de que se le nombre “benemérita de la patria” y se le haga un funeral de Estado, salvo algunos como una de las más cercanas amigas de Leona, Mariana Camila Ganancia; no estuvieron de acuerdo la Güera Rodríguez, Lucas Alamán y una de las medias hermanas de Leona. Los argumentos van desde que era muy vanidosa y no reconoció la participación de otras mujeres, como Mariana Lazarín y Petra Teruel en la lucha por la Independencia (Mariana), hasta que su participación en ésta se debió a que estaba enamorada de Andrés Quintana Roo y quería seguirlo (Alamán), pasando por la opinión de que se dejó atrapar por los convencionalismos, luego de haber actuado de manera excepcional causando la admiración de muchas personas por sus aventuras, tales como fugarse, casarse a escondidas, seguir a Morelos a salto de mata, escribir en los periódicos para acabar criando niñas y zurciéndole los calcetines al marido, según la Güera Rodríguez.²⁴

Esta novela tendrá que asentarse para ocupar su lugar en la historia de la literatura, pero sin duda debe ocupar ya uno entre los textos historiográficos sobre Leona Vicario por el trabajo de síntesis que realiza el autor. Creo que será un texto imprescindible para entender las contradicciones del personaje y la complejidad que reviste ser juzgado desde tantas perspectivas diferentes. En ella la ficción es mínima y pesa mucho más la parte histórica; quizá sus cualidades historiográficas impidan que desde el punto de vista literario sea igualmente afortunado, sobre todo por el excesivo número de personajes (cerca de treinta) y la falta de acción y ambientación (pues sólo está dada por las mínimas anotaciones del notario). Evidentemente exige un conocimiento de la biografía del personaje, lo que representa una dificultad para su lectura y le impide ser, como el de Aguirre, un texto de divulgación. Sin negar la calidad del texto, si tomamos en cuenta la oposición planteada por Antonio Rubial para las novelas históricas, entre las que pertenecerían a una “historia literaria” y aquéllas que se pueden ubicar en una

²⁴ Pascual, *La insurgenta*, p. 118.

“historia académica”, podemos decir que *La insurgenta* es más historia académica que historia literaria.²⁵

VI. LEONA, DE CELIA DEL PALACIO

En abril de 2010 salió a la venta *Leona*, de la historiadora, poeta y novelista Celia del Palacio.²⁶ Se trata de una extensa novela sobre la vida de Leona Vicario, desde su juventud hasta su muerte. Dividida en 25 capítulos y un epílogo, *Leona* es una narración lineal, hecha por un narrador en tercera persona, con focalización en la protagonista. A lo largo del texto se insertan documentos que aparecen con letra diferente y un texto lírico que está en itálicas.

Se trata de una novela hecha a partir de una exhaustiva investigación, no sólo documental, sino de campo, pues la autora recorrió los lugares por donde anduvo el personaje, buscándolo, no sólo como historiadora, sino como novelista. La autora señala: “[...] sobre todo lo que me ayudó a situar los hechos en su contexto fue viajar a los lugares descritos, buscando las huellas de Leona con los ojos de una historiadora y de una novelista. No me imagino la mirada de una sin la otra”.²⁷

Me parece que el principal mérito de esta novela es que está narrada con perspectiva de género. La autora es una mujer muy preparada, muy consciente de la necesidad de contar la otra historia, la de los oprimidos y perdedores. Además de esto, como mujer que es entiende bien a su personaje, comprende su impotencia por la falta de libertad que tiene, sobre todo cuando se ve obligada a realizar tareas que eran “propias de su sexo” en el contexto en que vivió y por el hecho de depender en muchos sentidos de los hombres.

En la hacienda, cercana a Valladolid, los diputados sesionaban todas las mañanas, emitiendo decretos y manifiestos que de inmediato hacían imprimir en el maltratado retal traído desde Oaxaca. Leona, que hubiera preferido mil veces quedarse en el salón de las discusiones, era arrastrada por las mujeres a las sesiones de costura y a supervisar la comida.²⁸

²⁵ Rubial, Antonio, “Historia ‘literaria’ versus historia ‘académica’”, en F. Navarrete, A. Rubial, N. Giron, A. Matute, et. al., *El historiador frente a la historia. Historia y literatura*, México, UNAM, 2000, pp. 41-60.

²⁶ Palacio, del, Celia, “Leona Vicario: entre la historia y la ficción”, en <http://www.campusmilenio.com.mx/400/campus%20400/9celiadelpalacio.html> (consultado el 10 de febrero de 2011).

²⁷ Palacio, *Leona*.

²⁸ Palacio, *Leona*, p. 198.

Del Palacio recrea de tal modo al personaje que el lector puede conocer sus pensamientos, pero también sus sentimientos. El personaje es humanizado como nunca antes también porque se detalla en muchas ocasiones lo que hace, aunque sean actividades cotidianas. Esto es relevante sobre todo al enfatizar el contraste entre la vida de lujos que llevaba antes de participar en el movimiento de Independencia y la que tuvo que vivir como consecuencia de éste. No puede decirse que está idealizado, pues si no es un personaje muy complejo, sí presenta una gama de matices variada en su forma de actuar y reaccionar. Podemos verla alegre, triste, furiosa, preocupada, etcétera, en todo tipo de circunstancias: elegantemente vestida en lugares lujosos, pero también sucia y enferma en una cueva. Es una mujer de inteligencia superior y de mucho carácter, lo que se constata en su forma de actuar. Lejos está de la imagen de la heroína de bronce que conocemos.

Una de las escenas más fuertes de la novela es cuando Leona descubre la traición que constituyó el apoyo de Andrés Quintana Roo a Agustín de Iturbide cuando éste se hizo emperador.

– [...] ¡Yo no pasé por todo lo que pasé para estar aquí el día de hoy oyendo esto! Dime una cosa, ¿firmaste tú las órdenes de aprehensión contra tus propios amigos? ¡Mandaste a la cárcel a don Carlos María de Bustamente!

Andrés bajó los ojos. Ya empezaba a justificarse con voz apagada, cuando sintió la bofetada estrellarse contra su mejilla, no con la fuerza de una mujer furiosa, sino la de una verdadera leona enjaulada, de una guerrera desesperada.

–No quiero volver a verte nunca. Me das vergüenza y asco.²⁹

VII. CONCLUSIONES GENERALES

Los retos de los historiadores biógrafos en la actualidad son muy grandes, pues deben encontrar un equilibrio entre las corrientes positivistas que exaltan la figura del héroe, muy aceptadas por países como el nuestro en la elaboración y difusión de la Historia Oficial, y aquéllas que buscan un mayor rigor y objetividad, y consideran que el individuo debe estudiarse vinculado estrechamente con su contexto.

Podemos decir que Leona Vicario es un personaje excepcional porque encontrándose en una posición social privilegiada decidió arriesgarlo todo y entregarse a la causa independentista. No fue la única que lo hizo, ni tampoco podemos decir que fue la

²⁹ Palacio, p. 298.

única mujer culta, ilustrada, rica, joven y bella que había en su tiempo. En su caso el carácter fue decisivo pues adquirió un compromiso muy firme con la causa. Lo que llama la atención es que haya logrado su objetivo, sin haber sucumbido en el intento y más aún, habiendo recibido la retribución y reconocimiento merecidos en vida, lo que no ocurrió a otras mujeres que también lucharon en la Guerra de Independencia contra el gobierno español. Sólo la Corregidora ha superado su fama, y ello se debe a que su participación es considerada fundamental para el levantamiento del cura Hidalgo. Aún así, ninguna de las dos ha tenido una atención como la que se ha dado a Hidalgo y a Morelos. De hecho, Vicario es desconocida por la gran mayoría de los mexicanos, quienes sólo saben que existió, pero muy poco más.

¿Cómo interactuó con sus contextos y logró transformarlos? De muchas formas, a nivel individual y social, se sabe que contribuyó enormemente en lo económico, pero también con información y organización al movimiento. Como mujer fue un ejemplo para muchas mujeres. Siguiendo a Carlos Aguirre Rojas podemos afirmar que si se aborda al individuo *en* el contexto, el individuo mismo se presenta como creador, pero igualmente como fruto de ese propio contexto, lo cual abre la posibilidad de restituir de una manera diferente y nueva esa compleja dialéctica entre individuo y contexto que está en el centro de la problemática del género histórico-biográfico.³⁰ En este caso se puede observar cómo las lecturas que realizó, sus amistades y finalmente su labor en la guerra la transformaron de ser una joven que llevaba una vida cómoda, a ser una mujer que vivió penurias y carencias. Seguramente su convicción aumentó al recibir el agradecimiento de Morelos y los demás insurgentes. Una vez que terminó la guerra, lamentablemente no tuvo un espacio para ejercer el trabajo político dentro del gobierno; las condiciones para las mujeres no habían cambiado tanto, pero lo hizo a través de su esposo.

Seymour Menton ha hecho notar que a finales de los años 70 del siglo xx surgió en Latinoamérica una novela histórica que seguía la corriente inversa a la de las corrientes historiográficas originadas en la historia social, centradas más bien en el estudio de los grupos sociales que en el de los individuos, oponiéndose al hacerlo a la historia positivista que exaltaba la figura de los grandes héroes. Esta nueva novela histórica se interesaba por elaborar novelas biográficas sobre personajes históricos, pero para mostrar aquello que hasta ese momento se había soslayado o para parodiar pasajes de su vida o rasgos de su personalidad, en ambos casos logrando con ello bajarlos del pedestal.

³⁰ Aguirre Rojas, Carlos Antonio, "La biografía como género historiográfico", en *Correo del maestro*, núm. 45, febrero del 2000, en <http://www.correodelmaestro.com/antiores/2000/febrero/1anteaula45.htm>, (consultado en marzo de 2009).

Mientras los historiadores del siglo XIX concebían la historia como resultado de las acciones de los grandes emperadores, reyes u otros líderes, los novelistas decimonónicos escogían como protagonistas a los ciudadanos comunes, los que no tenían historia. En cambio, mientras los historiadores de orientación sociológica de fines del siglo XX se fijan en los grupos aparentemente insignificantes para ampliar nuestra comprensión del pasado [...], los novelistas de fines del siglo gozan retratando *sui generis* a las personalidades históricas más destacadas.³¹

Podemos decir que sólo la novela de Carlos Pascual hace esto, pero no tan radicalmente, puesto que no hay parodia, ni una humanización tal del personaje que lo muestre demasiado humano. Un poco vanidosa quizá, un poco exigente, pero nada más. Decía Álvaro Matute que a Venustiano Carranza le había faltado el Ibargüengoitia que hiciera una parodia sobre su muerte (como sí lo tuvo Obregón, cabe aclarar); en este caso el autor guanajuatense tampoco tuvo tiempo de ocuparse de ella para mostrar su coquetería, como sí lo hiciera con doña Josefa Ortiz, y no ha habido quien se ocupe de hacerlo.

Leona Vicario requería la novela que le hiciera justicia, que pusiera de relieve la excepcionalidad de su persona, de sus vivencias y el final feliz que tuvo su vida, no sólo por los logros conseguidos, sino por haber obtenido la retribución y el reconocimiento de sus contemporáneos, pero sin olvidar que este final feliz pudo no haberlo sido, como ocurrió con otras mujeres, puesto que es necesario:

Romper con esa idea lineal y simplista de la biografía, donde el resultado final es conocido desde el principio de la vida del biografiado, y en donde este último avanza en su itinerario como dentro de una marcha ascendente, tersa, sin objetivo predeterminado de antemano. La vida de un individuo es enormemente más compleja, más llena de encrucijadas, de contradicciones, de golpes de suerte y de cambios súbitos, de puntos abiertos, los que un verdadero biógrafo debería ser siempre capaz de aprehender y de incorporar sutilmente en su análisis.³²

Leona Vicario pudo no haber quedado huérfana, haberse casado con Octaviano Obregón, haber muerto en la guerra, pudo haber sido encarcelada durante años y enfermar gravemente debido a ello, pudo haber quedado viuda, pobre o perder a su hija.

³¹ Menton, Seymour, *La nueva novela histórica de la América Latina (1979-1992)*, México, FCE, 1993, p. 43.

³² Aguirre Rojas, "La biografía...".

También es posible que muriera cuando estaba en el poder alguno de sus enemigos y no ser nombrada “benemérita y madre de la patria”, ni recibir funerales de Estado. Esto no ocurrió, pero al mismo tiempo sí porque le pasó a muchas otras mujeres, hoy olvidadas, que merecen un agradecimiento por haber contribuido a mejorar la situación de tantos hombres y mujeres de este país.

Podemos decir que las biografías noveladas cumplieron su misión, sin embargo, aún hacía falta una buena novela biográfica, que no sólo nos ayudara a conocer y comprender al personaje, sino a través del trabajo creativo de algún escritor o escritora pudiéramos imaginar y compartir mejor cómo sufrían, se divertían, estudiaban, leían, pensaban, se comunicaban las jóvenes de 1807 a 1820, qué anhelaban y cuántas posibilidades tenían de alcanzarlo.

Carlos Pascual nos ayuda a mirar a Leona Vicario a través de muchos lentes distintos, lo que le da una gran riqueza, pero falta verla en movimiento, escuchar su voz, conocer lo que pudieron ser sus pensamientos más íntimos y verlos en un diálogo con los nuestros.

Por fortuna, la poeta, historiadora y novelista Celia del Palacio con *Leona* da cuenta de la trayectoria íntima y pública de Vicario. A diferencia de Aguirre y Pascual, Celia es una historiadora y, como tal, asume un compromiso fundamental con el personaje de Leona. Es consciente de que escribe una novela, un texto de ficción, pero también de que hace una biografía, es decir, que escribe la historia. Esta limitación le impidió “crear una realidad alterna” y la obligó a ceñirse a las fuentes. Ésta es una diferencia notable con respecto a autores como González o Pascual, quienes se tomaron enormes libertades en sus novelas. Para Celia del Palacio, junto al historiador que hace una novela histórica, basada en un personaje real, existe un compromiso moral. Por ello, aunque se basó en una sólida investigación, no pudo “inventar una realidad alterna”.³³

Tomé como base los documentos y los estudios sobre la época para describir cómo pudieron haber sido las relaciones, los hechos, pero, sobre todo, puse los hechos históricos al servicio de la ficción para transmitir a los lectores la tristeza, la alegría, el valor, la rabia de los personajes y provocar en ellos emociones parecidas. Me pareció importante utilizar todo el conocimiento histórico posible para hacer que Leona Vicario se levantara de la tumba, rompiera el bronce de la estatua y bailara, amara, llorara y respirara a todo pulmón. Después de todo, en eso consiste, me parece, la magia de la literatura.³⁴

³³ Palacio, “Leona Vicario”.

³⁴ Palacio, “Leona Vicario”

Gracias a Celia podemos seguir al personaje desde su interior, podemos saber lo que piensa y lo que siente, no sólo lo que dice o dicen otros de ella. Leona deja de ser el perfil de un busto impreso en una moneda y adquiere rasgos de mujer, de persona de carne y hueso.